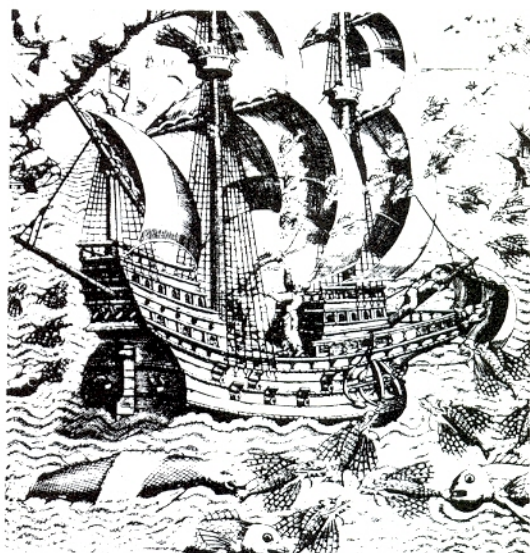


9. EL IMPERIO COLONIAL

AMERICANO

“Señor: porque se que habréis placer de la grande vitoria que Nuestro Señor me ha dado en mi viaje vos escribo ésta, por la cual sabréis cómo en veinte días pasé las Indias con la Armada que los ilustrísimos Rey y Reina, nuestros Señores, me dieron, donde yo fallé muy muchas islas pobladas con gente sin número, y dellas todas he tomado posesión por Sus Altezas, con pregón y bandera real extendida, y no me fue contradicho.



A la primera que yo fallé puse nombre San Salvador, a conmemoración de su Alta Majestad, el cual maravillosamente todo esto ha dado. Los indios la llaman Guanahaní. A la segunda puse nombre la isla de Santa María de Concepción; a la tercera Fernandina; a la cuarta la Isabela; a la quinta isla Juana e así a cada una nombre nuevo. Cuando yo llegué a la Juana seguí la costa della a poniente, y la fallé tan grande que pensé que sería tierra firme, la provincia de Catayo, y como no fallé así villas y lugares en la costa de la mar, salvo pequeñas poblaciones con la gente de las cuales non podía haber fablas porque luego fuían todos, andaba yo adelante por el dicho camino pensando de non errar grandes ciudades e villas, y al cabo de muchas leguas; visto que non había innovación y que la costa me levaba al setentrion, de adonde mi voluntad era contraria, por que el invierno era ya encarnado, yo tenía propósito de hacer dél al austro, y también el viento medio adelante, determiné de no aguardar otro tiempo y volví atrás, fasta un señalado puerto de adonde envié dos hombres por la tierra para saber si había Rey o grandes ciudades. Andovieron tres jornadas y hallaron infinitas poblaciones pequeñas y gentes sin número, más non cosa de regimiento, por lo cual se volvieron”⁽¹¹⁵⁾.

9.1. Los grandes viajes de exploración y descubrimiento

El balance geopolítico de Europa se vio trastocado en el 1480 en España, por la unión dinástica entre Fernando e Isabel, los Reyes Católicos. La unión estratégica de los reinos de Aragón y Castilla permitió la consolidación de un nuevo poder

⁽¹¹⁵⁾ Colón, Cristobal. Carta del Almirante a Luis de Santange, octubre de 1492, en "Noticias de la Tierra Nueva", EUDEBA. Buenos aires, 1965.

militar y político cristiano que dominó y limpió el sur de la península Ibérica, conquistando Andalucía y otros importantes centros mozárabes, los reinos de Granada, Córdoba y Sevilla. Tras la conquista de Granada en 1492, las nuevas fundaciones de los Reyes Católicos irían a la repoblación y unificación del reino, incorporando, por una parte, las nuevas tierras a Castilla, León y Asturias y, por otra, los territorios conquistados a los árabes a Cataluña, Aragón y Navarra, patrimonio del rey Fernando. A la repoblación siguió la cristianización forzada de árabes y judíos, que culminó en 1492 con la expulsión o la asimilación de la inmensa población judía de España.

Simultáneamente con la conquista de Granada, en 1492, la Reina Isabel daba su apoyo a Cristóbal Colón y éste zarpaba de Puerto de Palos al mando de tres carabelas castellanas, con la firme intención de navegar siempre al occidente hasta llegar a las Indias. Colón, futuro Almirante de la Mar Oceánica, pisaría tierra firme el 12 de Octubre del mismo año, pero no precisamente en las Indias. Había llegado a la Isla del Salvador en el Caribe, y había descubierto un “nuevo mundo” americano para España.

Con el descubrimiento de América, a partir de 1492, el mar Caribe se constituiría en un área geográfica y cultural germinal de la conquista y colonización del Imperio Español, uno de los más grandes imperios que se haya organizado en la historia. Este mar, que ya para el 1600 estaría ocupado y colonizado por españoles, y además por ingleses, holandeses, franceses y bucaneros de un sinnúmero de naciones, se constituyó en el punto de partida de las numerosas expediciones que culminaron en el siglo XVI con la conquista de México, la conquista del Perú, la colonización y ocupación del Reino de Chile y la constitución del Virreinato de La Plata en el siglo XVII.

Se produjo entonces un momento culminante en la historia, donde oriente y occidente adquieren un significado completamente nuevo y la realidad del planeta se transforma, por primera vez, en la realidad global con la que nos manejamos hasta hoy. Efectivamente, se podía navegar circunvalando la tierra hacia Occidente para llegar finalmente a Oriente, como lo demostraría tanto Vasco Núñez de Balboa, como Hernando de Magallanes algunos años después, y el Mar Caribe se constituiría en un foco político y geográfico de los descubrimientos y de la expansión española y portuguesa del siglo XVI y XVII.

Al final del siglo XV, Bizancio, la ex-capital Constantinopla del Imperio Romano de Oriente, había caído en manos de los árabes. En los siglos siguientes, el Occidente plantearía una nueva relación geopolítica y cultural entre Europa y América, considerada como el nuevo territorio de conquista y expansión del Viejo Mundo hacia el Pacífico y el Atlántico.

En 1520 Carlos V de Habsburgo, nieto de los Reyes Católicos, fue elegido Emperador del Sacro Imperio Germánico. Heredó todo el imperio americano por parte de su madre y el germánico, por la de su padre. Por otra parte, unificó por matrimonio la corona de España y la de Portugal, y se constituyó en el monarca más poderoso de la historia, a la cabeza de un imperio «donde jamás se ponía el sol». Comprendía los territorios desde Carintia hasta Portugal incluyendo toda

España; Alemania, Bohemia, Hungría y Flandes; el norte de Italia, las dos Sicilias y México, considerando un tercio del territorio actual de los EE.UU.; por último, todo el territorio sudamericano, varias islas en el Atlántico y las Filipinas, bautizadas en nombre de su hijo, el Infante don Felipe.

Después de la abdicación de su padre y la división del imperio, Felipe heredaría toda España, las Filipinas y las Indias Occidentales, es decir, los reinos de América. El resto del territorio quedaría al mando del Archiduque Fernando, hermano de Carlos V. Felipe II, el futuro monarca, fundaría Madrid como su nueva capital y trasladaría la corte al Palacio del Escorial.

9.2. La aparición del Nuevo Mundo al occidente

El Mar del Sur, o también Mar Oceánico, había sido conquistado y explorado a partir de 1511. Durante los siglos XVI y XVII, españoles y portugueses navegarían y descubrirían tierras, islas y mares, seguidos por los navegantes ingleses y holandeses, sus más encarnizados contrincantes (fig.14).

Así nacerían las nuevas colonias en Asia y Africa al oriente, y en América al occidente, además de las importantes fundaciones holandesas e inglesas de

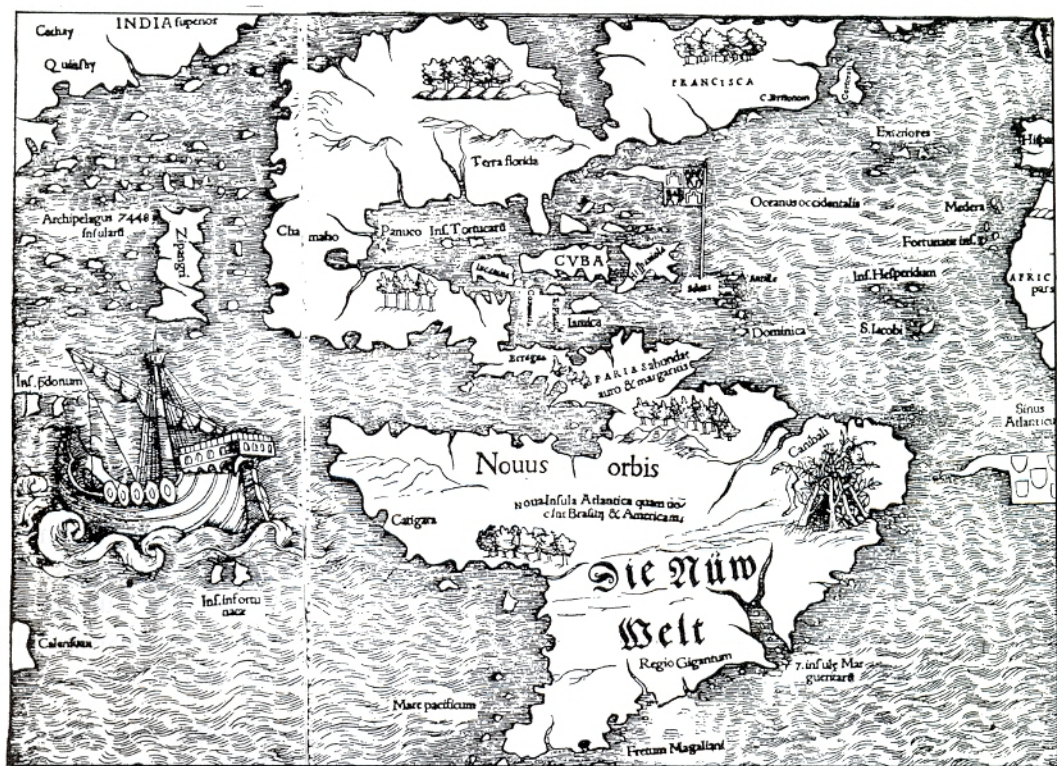


Figura 14

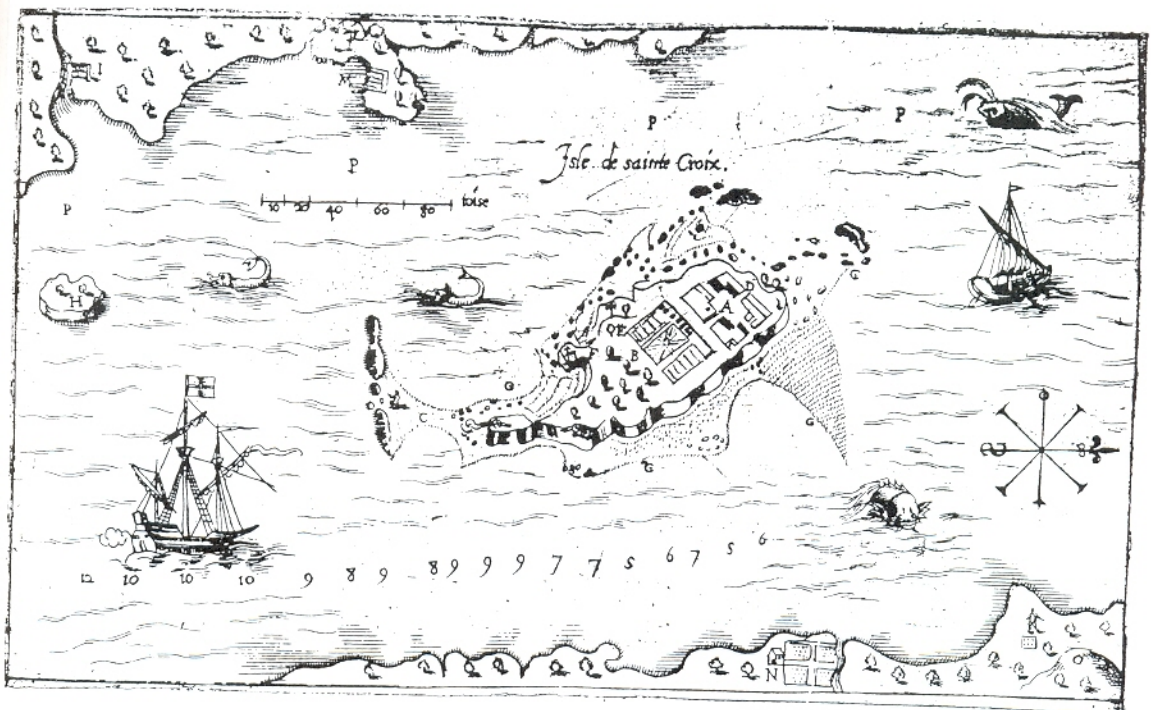
El Nuevo Mundo. Mapa de Sebastian Munster, 1544.

⁽¹¹⁶⁾ Reps, John. «Tidewater Towns. City Planning in Colonial Virginia and Maryland». Williamsburg University Press of Virginia, 1972.

Nueva Amsterdam (Nueva York), y de Nueva Inglaterra, Virginia, Maryland y Georgia en los EE.UU.⁽¹¹⁶⁾, y luego los franceses más al norte.

Francia no quedaría fuera de la carrera expansionista europea y establecería nuevas colonias en la India (Pondichery), en Canadá (Quebec) y en EE.UU. (Nueva Orleans, Louisiana). Por su parte, Inglaterra, a partir de 1700, colonizó parte de Canadá, Australia y Nueva Zelandia, y más tarde tomaría posesión de territorios en la India, y de diversas islas en el Caribe, el Pacífico, el Atlántico, Sud Africa y China. Asimismo, Portugal ocuparía Mozambique y Angola en Africa, Goa en la India y Macao en China, además de Brasil. Finalmente, y a partir del 1590, Holanda ocuparía el Caribe, Sudáfrica, Indonesia, Sumatra y varias islas de la Malasia.

De este modo, al descubrimiento de los siglos XV y XVI, con la fundación de Santo Domingo en 1496 siguió una etapa de conquista en el siglo XVI, y otra de colonización en el siglo XVII y XVIII, y la fundación por parte de españoles, portugueses, ingleses, holandeses y franceses de diversas ciudades en las Américas



Les chiffres montrent les brasses d'eau.

A Le plan de l'habitation.

B Les jardins.

C Petit îlet servant de platte

forme à l'entrée du mou.

D Platte forme où on mettroit 2

canots.

E Le cimetière.

F La chapelle.

G B. îles de rochers autour de

l'île sainte Croix.

H un vestiaire

I Le lieu où le duc de Mont

avoit fait commencer un mou-

lin à eau.

J Place où l'on faisoit le charbon

M Les jardins à la grande terre de

l'Ouest

N Autres jardins à la grande

terre de l'Est.

O Grande montagne fort hau-

t dans la terre

P Rivière des Eschemus pas-

sant au tour de l'île sainte

Croix.

Deuxième page 21

Figura 15

Isla de Sainte- Croix. Maine, EE.UU., 1604.

(fig.15).

9.3. Los virreinos de Nueva España y Nueva Castilla

El imperio colonial iberoamericano comenzaría con la conquista del Caribe y de México a partir del año 1510 aproximadamente, y del Perú desde el año 1528, y se desarrollaría en distintas etapas de dominio y administración, por un lapso de trescientos años. En los siglos XVI y XVII, bajo los Austrias; a partir de 1700 bajo los Borbones que acceden al trono de España con Felipe V y Carlos III, hasta la posterior abdicación por parte de Carlos IV frente al emperador de los franceses Napoleón I, suceso que de algún modo detonaría en 1810 las guerras de la independencia americana. En ese momento, España había sido invadida por las tropas de Napoleón. Las Cortes reunidas en Cádiz habían proclamado el alzamiento de los españoles por sus fueros y se produjo la constitución de juntas de gobierno en España y América, y la rebelión contra los franceses.

La conquista del Imperio de México en Centro América, al mando de Hernán Cortés, incorporaría a España todos los territorios de Toltecas, Aztecas, Tlascalos y los restos del Imperio Maya. Aquí nacería uno de los experimentos geopolíticos más interesantes de la historia: el mestizaje cultural del Virreinato de Nueva España. Con su capital en la antigua Tenochtitlán, incorporaría todo el México Azteca, además de Texas, Nueva México, California y el sur de la región hasta Guatemala. Hernán Cortés conquistó e incorporó cerca de 1.000.000 de Kms² -diez veces el territorio de España y Portugal, y dos veces el de toda Europa- a la corona de Castilla, a la España posterior de los Austrias españoles, sucesores de Carlos I (V), Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II, «El Hechizado», último de la dinastía (fig.16).

Ya conquistados México y Guatemala, hacia 1528 el capitán español don Francisco Pizarro acompañado de sus hombres, partiría hacia el sur del Ecuador. En menos de dos años se apoderaría del Cuzco, la ciudad capital del Imperio Inca, y constituiría el Virreinato de Nueva Castilla, que incluyó el Alto Perú (Bolivia), la Capitanía General de Nueva Granada (Colombia), la Presidencia de Quito (Ecuador), la Capitanía General de Venezuela y el Reino de Chile, al sur del continente.

En los últimos diez años del siglo XVII, y luego, bajo la dinastía de los Borbones y de acuerdo a las necesidades estratégicas de exportación en las minas de plata del Potosí en el Alto Perú, se establecerían fundaciones españolas en el Atlántico. Así nacería el nuevo Virreinato del Río de La Plata. Se fundarían las ciudades de Córdoba, Salta y Tucumán al interior de Argentina, además de dos ciudades-puerto fortificadas, Santa María de los Buenos Aires,

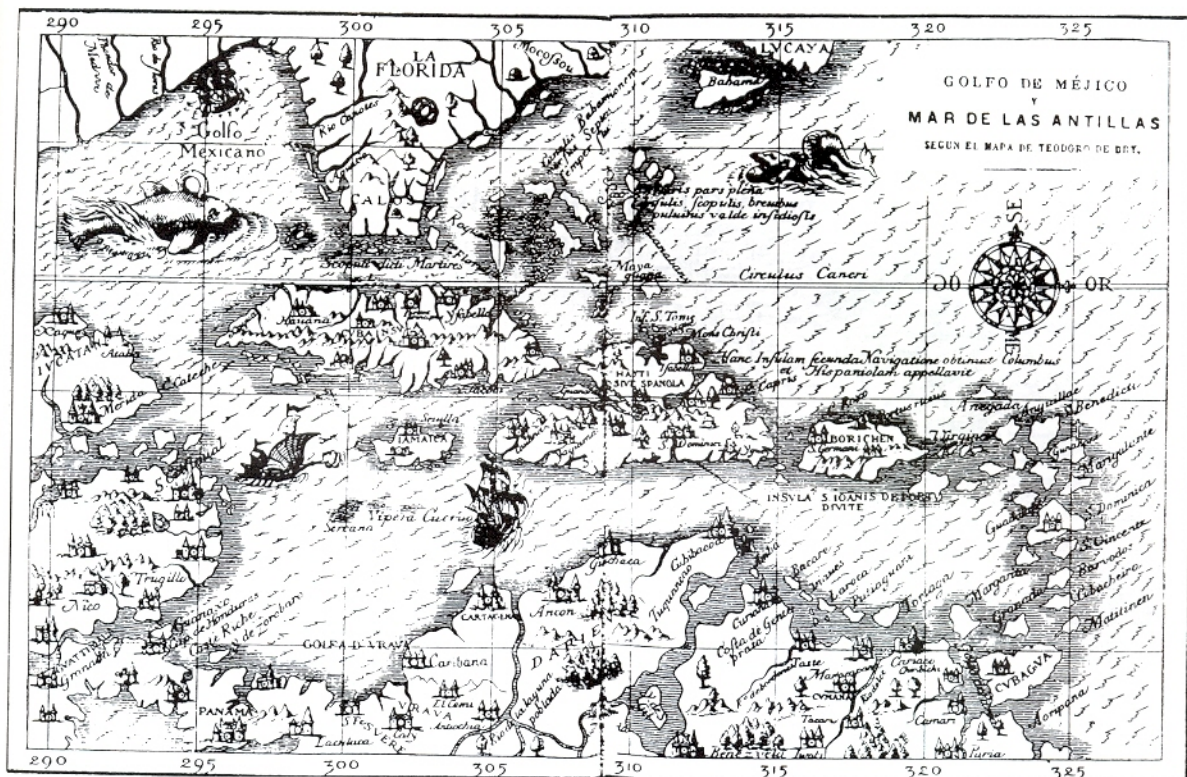


Figura 16
Golfo de México, y Mar de las Antillas.

refundada por Juan García Garay en 1580 en la boca del Río de la Plata, y la ciudad de Montevideo al sur oriente, en la desembocadura.

En los Siglos XVI y XVII, en sucesivas expediciones por tierra, se organizó la repartición de reinos y encomiendas en América del Sur, así como la fundación de las ciudades virreinales bajo control de España.

En Perú, Lima, en 1536 y Arequipa en 1540; en Chile, la Serena (1540), Santiago del Nuevo Extremo (1541), Concepción (1542) y Mendoza en 1548; en el Alto Perú, San Javier de Chuquisaca y Potosí, en 1560; en Colombia, Cartagena de Indias en 1506; en Cuba, la Habana y Santiago de los Caballeros en 1514. San Juan de Puerto Rico (1509) y Guatemala en 1517. Las misiones franciscanas de California, San Francisco, Los Angeles y San Diego, todas en 1.600; San Antonio en Texas en 1730. Y en Paraguay, Mercedes en 1530,

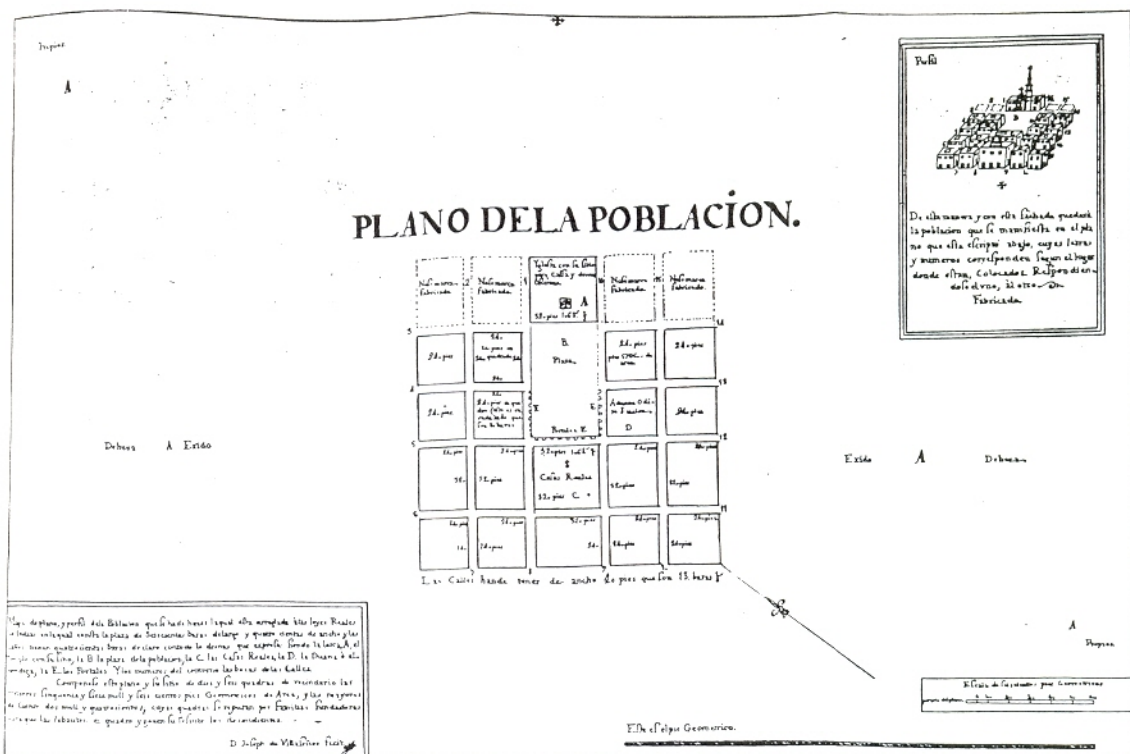


Figura 17
San Antonio, Texas, 1730.

Asunción en 1550 y Yaguarón en 1590 (fig.17).

9.4. Las fundaciones españolas; el damero y las Leyes de Indias.

«...y cuando hagan la planta del lugar repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales y dejando tanto compás abierto que aunque la población vaya en gran crecimiento se pueda proseguir y dilatar en la misma forma.»⁽¹¹⁷⁾

Las fundaciones españolas abarcaron un extenso territorio en el continente americano. Desde California en Norteamérica, el Mar Caribe en Cuba y Santo Domingo, hasta el extremo sur, en Argentina y Chile, la fundación de ciudades por parte de los españoles en América «se puede considerar como uno de los

⁽¹¹⁷⁾ Rey Fernando V; «Instrucciones a Pedrarias Dávila» Madrid 1513.

⁽¹¹⁸⁾ Aguilera, Javier; Ibáñez, Joaquín y Moreno, Luis: «Urbanismo Español en América». Instituto de Cultura Hispánica, Comisaría de Exposiciones. Madrid, 1976.

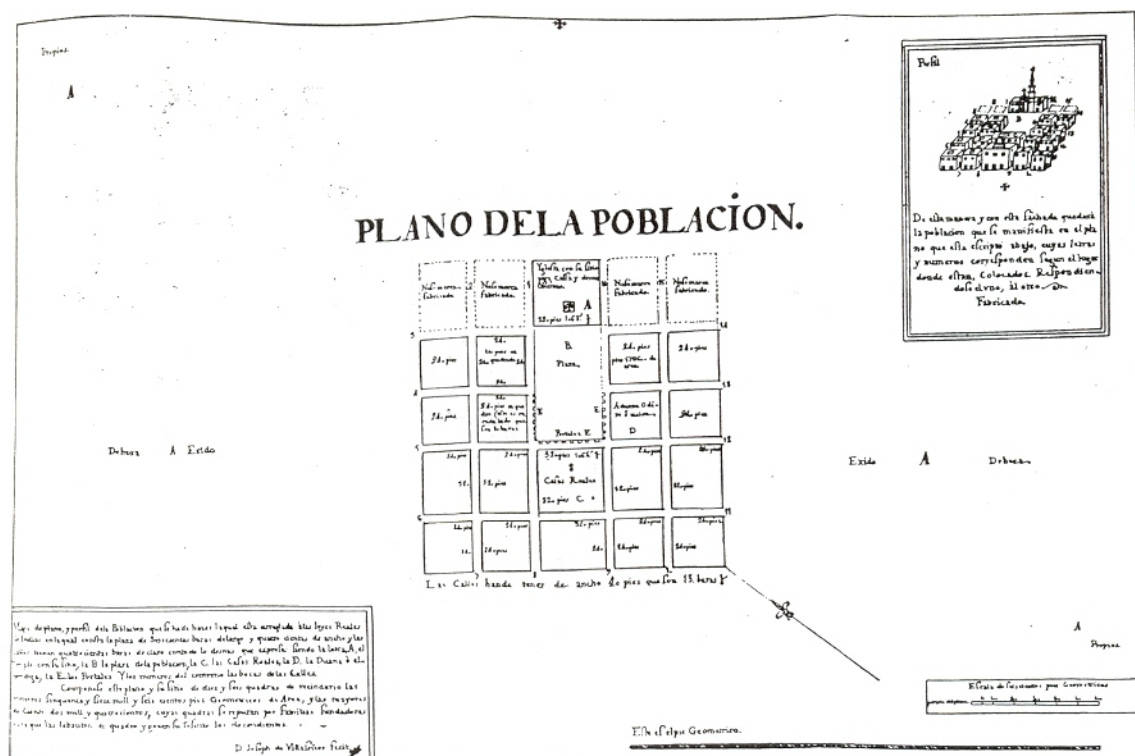


Figura 17
San Antonio, Texas, 1730.

Asunción en 1550 y Yaguarón en 1590 (fig.17).

9.4. Las fundaciones españolas; el damero y las Leyes de Indias.

«...y cuando hagan la planta del lugar repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales y dejando tanto compás abierto que aunque la población vaya en gran crecimiento se pueda proseguir y dilatar en la misma forma.»⁽¹¹⁷⁾

Las fundaciones españolas abarcaron un extenso territorio en el continente americano. Desde California en Norteamérica, el Mar Caribe en Cuba y Santo Domingo, hasta el extremo sur, en Argentina y Chile, la fundación de ciudades por parte de los españoles en América «se puede considerar como uno de los

⁽¹¹⁷⁾ Rey Fernando V: «Instrucciones a Pedrarias Dávila» Madrid 1513.

⁽¹¹⁸⁾ Aguilera, Javier; Ibáñez, Joaquín y Moreno, Luis: «Urbanismo Español en América», Instituto de Cultura Hispánica, Comisaría de Exposiciones. Madrid, 1976.



Figura 18
Santo Domingo, 1671.

mayores movimientos de creación de ciudades de la Historia»⁽¹¹⁸⁾ (fig. 18).

Desde el descubrimiento del nuevo continente hasta la independencia de España, a comienzos del siglo XIX, las fundaciones españolas se constituyen en un fenómeno importantísimo dentro de la historia de las ciudades, especialmente desde el punto de vista del rol de la ciudad en el proceso de conquista y ocupación del territorio, de manera intencionada. La ocupación del continente americano por parte de los españoles puede entenderse como un fenómeno geopolítico, puesto que se fundamenta en un afán de expansión e incorporación del nuevo territorio al imperio español. De aquí que la Corona haya tenido consideraciones estratégicas, tanto en lo político y económico, como en lo religioso y cultural.

La ocupación urbana del Nuevo Mundo está condicionada desde sus inicios a factores de diversa índole. Por ello, las reglas establecidas por la Corona española se anticipan a las fundaciones, codificando en términos muy precisos, «las

⁽¹¹⁹⁾ Aguilera, Javier; Ibáñez, Joaquín y Moreno, Luis; op. cit.

alternativas que el fundador podía adoptar»⁽¹¹⁹⁾. La prolífica fundación de asentamientos urbanos en el continente americano presenta elementos comunes a los distintos núcleos urbanos, lo que se constituye en un patrón de fundaciones que otorga al fenómeno un carácter unificador.

Es prudente decir que el «modelo» urbano español responde, por sobre otros factores, a la manera estratégica de poblar establecida por la Corona. Dentro del gran universo de ejemplos, las variaciones que podemos rescatar son el resultado de la adaptación, de este concepto preestablecido, a un lugar que presenta connotaciones especiales, desde su geomorfología, hasta situaciones puntuales desde el punto de vista estratégico militar, como en el caso de las fortificaciones. Las principales ciudades en la época de la colonia, en su gran mayoría, constituyen hoy los centros regionales y/o metropolitanos de las naciones latinoamericanas. Dentro de estas ciudades, el trazado del damero fundacional original aún se conserva, y a pesar de la gran expansión observada en este siglo en la mayoría de las ciudades, las huellas del trazado español prevalecen en el casco antiguo de la ciudad.

El origen de la cuadrícula como sistema del trazado de las ciudades españolas en Latinoamérica ha sido estudiado por diversos historiadores. Se considera la influencia del «castro» romano que se da en España, en los restos de antiguos campamentos romanos, muchas veces transformados en ciudades como es el caso de Cádiz, León, Lugo, Zamora o Cáceres. Sin embargo, el más evidente antecedente español de esta concepción formal de las fundaciones urbanas, es la ciudad de Santa Fe de Granada, fundada en 1491 por los Reyes Católicos.

De cualquier modo, a las primeras inquietudes sobre cómo fundar, que se expresaron con normas empíricas y vagas recomendaciones, «se sigue un claro interés por la fundación de ciudades que se concentran en normas y ordenanzas cada vez más precisas»⁽¹²⁰⁾.

El proceso de fundación de ciudades comenzaba con la determinación del lugar físico, la parcela que ocuparía la plaza mayor. Esto representaba, para los españoles, el símbolo de la unidad cívica, puesto que era el único lugar donde se realizarían actividades en las que todo el pueblo participaría. De esta manera, la plaza mayor se constituye en el elemento central, tanto morfológica como jerárquicamente, del fenómeno de urbanización española en América. No existe ciudad que carezca de la plaza mayor. En el contorno de la plaza mayor se sitúan los edificios más importantes, además de las principales instituciones públicas y la iglesia mayor de la ciudad. Por constituirse en el lugar privilegiado desde el punto de vista de la accesibilidad y de la centralidad, era un lugar propicio para la actividad de los comerciantes, los que se instalaban, sin excepción en la plaza mayor o en la máxima proximidad a ella. Santiago de Chile lo presenta en 1712 (fig. 19).

⁽¹²⁰⁾ Aguilera, Javier; Ibáñez, Joaquín y Moreno, Luis; op. cit

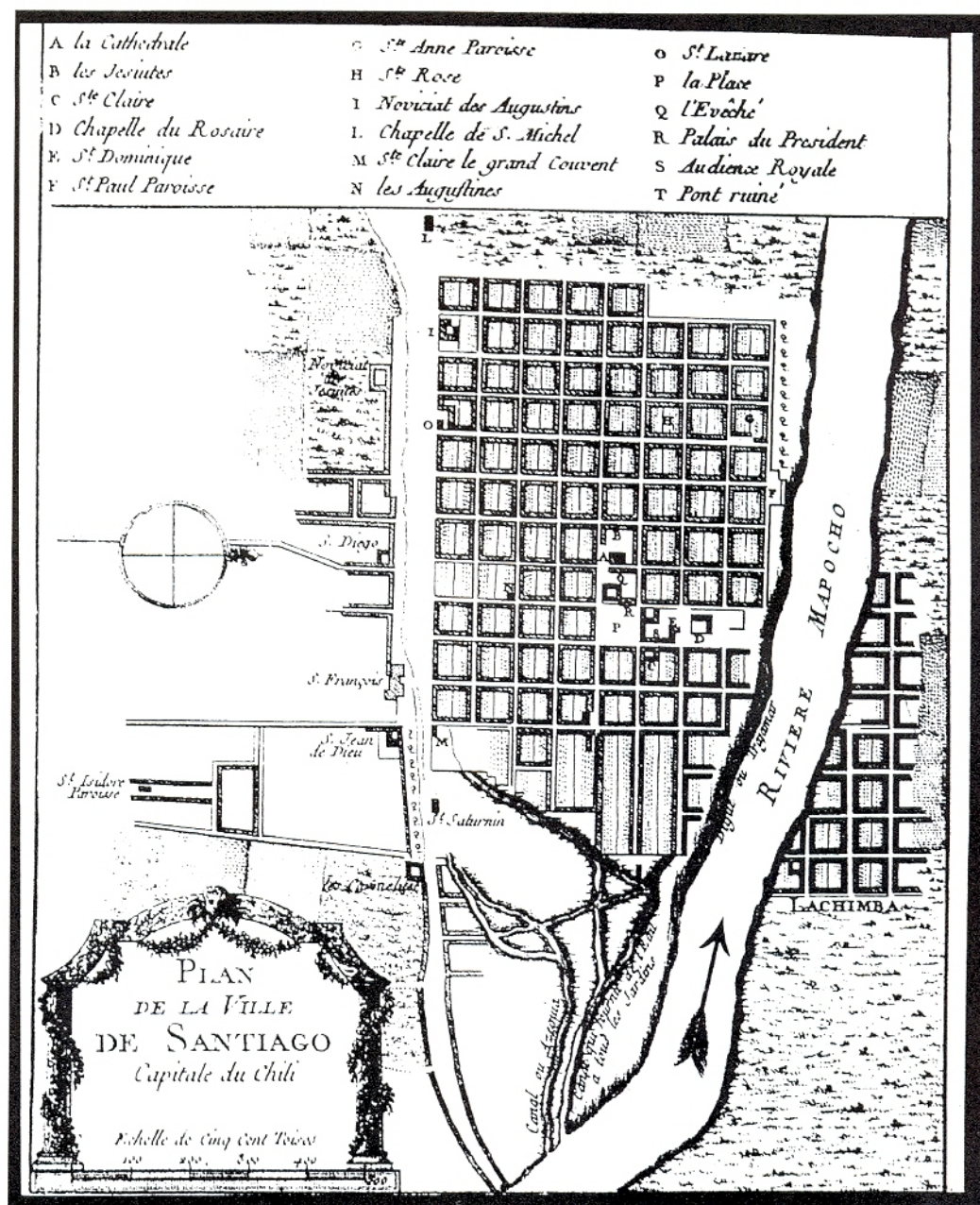


Figura 19
Santiago. Plano Frezier, 1712.

De este modo, la plaza se constituye en el elemento articulador de los más importantes edificios públicos, administrativos y religiosos. En la plaza misma, se organizaba el mercado, los espectáculos centrales, los bailes y los ajusticiamientos públicos. Por otra parte, en la zona central y en una relación directamente proporcional a la distancia con la plaza, se ubican en mayor densidad los edificios públicos y de gobierno, las iglesias, colegios, conventos, etc.

El hecho de mayor interés que aparece en la ciudad hispanoamericana corresponde a la concepción paradigmática de una “ciudad tipo”, condicionada por las Leyes de Indias para la América hispánica. Su origen viene de ideas y políticas con las que Carlos V y Felipe II principalmente, pensaron construir estas nuevas ciudades, utilizando la antigua concepción grecorromana al aplicar una planimetría hipodámica.⁽¹²¹⁾ Estas leyes relativamente sencillas y conocidas desde antiguo, otorgaban una solución amplia para la urbanización, con una visión completa de los problemas políticos, sociales y ambientales requeridos en los planes urbanísticos de la colonización española de América.

La voluntad de la Corona jugó un rol trascendental en la fundación de ciudades y en su localización. Se podría decir que los asentamientos tenían dos principales razones de ser:

- por un lado, un rol en sí misma, como núcleo básico de concentración de la población, ciudades que concentran el gobierno de su región circundante de influencia, administran la justicia y actúan como unidad de difusión de la religión católica y la cultura europea;
- por otro lado, un rol estratégico, entendiendo la ciudad como una unidad productora y de presencia en un marco de colonización y conquista que no siempre fue pacífico. Este aspecto incide de manera más directa en la localización de los asentamientos en una primera instancia, puesto que dónde situarse estaba fuertemente dictaminado por consideraciones económicas y político-militares.

Sin embargo, la aplicación de estos postulados en las Leyes de Indias, presenta dos aspectos negativos según Trebbi⁽¹²²⁾:

- se puede decir que su base conceptual sería “arqueológica” por practicarse como una reconstrucción de un tipo fuera de escala en muchos lugares y circunstancias;
- la planificación aplicada ideada en España es ajena a las condiciones reales de los variados lugares, sin contemplar el terreno, la tradición cultural u otras soluciones específicas, en los diferentes períodos y comarcas colonizadas. (Ver apéndices Parte IV del texto).

Las realizaciones precolombinas de más o menos 1500 años, lograron perfilar una tradición urbanística americana, debido a la gran sensibilidad con que los pueblos precolombinos iban adaptando y enriqueciendo sus asentamientos. Sin embargo, luego tienen un brusco cambio con la implantación de una ciudad hipodámica europea sobre ellas. En estas criollas nuevas ciudades, comienzan a

⁽¹²¹⁾ Del arquitecto griego Hipódamos de Mileto. N. del A.

⁽¹²²⁾ Trebbi, Rómulo. “Antecedentes de la ciudad hispanoamericana”. Fac. Arquitectura Universidad de Chile, Santiago. s.f. pág.10.

aparecer las interpretaciones propias de cada región, relacionada a sus problemas urbanísticos locales y a condiciones geopolíticas diferenciadas.

Por ejemplo, el caso de Cuzco que presentó un problema nuevo para los españoles, quienes frente a una consolidada forma urbanística en la capital del Tawantinsuyo inca, debieron abandonar la aplicación de su planimetría para respetar el anterior trazado incaico. La plaza principal fue dividida y la parte dedicada a las fiestas del pueblo fue cerrada.

Diferente es el caso de Tenochtitlán, la capital azteca, donde la destrucción de la ciudad en el lago fue completa. Toneladas de tierra cubrieron la “Venecia azteca”, desapareciendo la laguna con sus islas adornadas de templos, jardines y hermosos palacios. Todo desapareció por causa de la dominadora mentalidad de los conquistadores convertidos ahora en urbanistas. El resultado, que es Ciudad de México, no guarda ninguna relación con la geografía ni la tradición anterior.

Según el estudio realizado en 1976 y encargado por el Instituto de Cultura Hispánica, al analizar el marco de la planificación de la Corona, existen «razones fundacionales» principales:⁽¹²³⁾

- voluntad de la Corona española de fundar ciudades y establecer bases colonizadoras como centros de explotación agrícola;
- razones de tipo religioso, de evangelización de los indígenas y objetivos militares de defensa;
- establecimiento de «cabezas de puente» para penetraciones hacia nuevas tierras y la administración de amplias zonas desde el punto de vista jurídico y político;
- explotación de fuentes mineras, bases comerciales y puntos de enlace para comunicaciones con la metrópoli;
- estaciones intermedias en rutas comerciales para abastecimiento de transporte.

De este modo, se puede establecer que en las fundaciones americanas las consideraciones de orden económico aparecen supeditadas a aquéllas de orden político. De aquí que los asentamientos americanos jugaran un rol preponderantemente colonizador, puesto que las ciudades se constituyen como el centro de control de un territorio más amplio y no persiguen atraer hacia ellas las fuentes económicas de una región. Por lo mismo, las fundaciones españolas pueden ser entendidas, en su génesis, como una herramienta de colonización y conquista.

⁽¹²³⁾ Aguilera, Javier; Ibáñez, Joaquín y Moreno, Luis; op. cit.

9.5. Las fundaciones portuguesas y holandesas

Las fundaciones portuguesas en el Brasil complementaron las factorías coloniales africanas de Angola, Mozambique y de Sud Africa. Los intrépidos navegantes y primeros descubridores portugueses recorrieron primero todas las costas del Africa y por aquí llegaron al Oriente, a la India, la China y Japón, en disputa comercial con los españoles y holandeses. Después del tratado de Tordesillas, en que el Papa Alejandro VI, como mediador, dividió las posesiones de España y Portugal, éstas quedaron determinadas por un meridiano que atraviesa Brasil de norte a sur y que dejó toda Sudamérica, Centro y Norte América para los españoles y el oriente del Brasil, y el Africa para Portugal. De esta división, surgieron los problemas estratégicos con los españoles y las fundaciones del Paraguay y Uruguay a lo largo del Río Paraná y de La Plata.

La primera ciudad del Brasil fue Sao Salvador de Bahía y se establecieron en el siglo XVII importantes nuevas ciudades, al efectuarse también varios intentos de colonización de los holandeses en las costas del Atlántico Sur desde Pernambuco. A través de los «bandeirantes» mezcla de colonos y bandidos, los portugueses fueron bajando gradualmente al sur a los estados del Paraná hasta alcanzar a Río Grande do Sul, contiguo al Uruguay y al Paraguay bajo control español en el siglo XVII.

Las colonias portuguesas, en tres siglos viven diversas etapas, con la agricultura del tabaco, café y azúcar, en grandes «fazendas» con mano de obra de esclavos traídos del Africa. Luego viene la fase minera, al descubrirse minerales de plata y oro en el siglo XVIII en Minas Gerais, donde se localizan centros de gran riqueza e importancia como Sao Joao do Rey, Ouro Preto y Congonhas do Campo. La primera capital, en Sao Salvador de Bahía en el Norte, fue trasladada más al sur, a Río do Janeiro, fundada en 1580.

La corte portuguesa de los Braganza emigró al Brasil en 1810 por la invasión napoleónica, y después de la derrota de las fuerzas francesas en Portugal y España, el heredero don Pedro permaneció allí y en 1848 proclamó la separación del Imperio de Brasil del Reino de Portugal regido por su padre, el Rey Juan; éste volvió a Portugal con toda la corte.

En el siglo XIX, tras el exilio portugués al Brasil, vino la división política y luego la abolición de la esclavitud en el 1880, se produce la caída del Imperio de los Braganza y se declaró la república en el 1898. Este país, urbanizado desde el siglo XVII fundamentalmente en las costas atlánticas, empieza su expansión y urbanización al interior y al sur, lo que se consolidó con la inmigración y la fundación de nuevas ciudades de ese siglo como Belo Horizonte, Santos y Curitiba, expandiéndose hacia el Uruguay y Paraguay, en la guerra de la Triple Alianza y guerra del Chaco.

En estos dos últimos siglos, con el colapso político del Paraguay, ocurrieron dos guerras terribles en las que participaron Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia. Estas disputas cambiaron el mapa geográfico del oriente interior de Sud

América, fijado inciertamente después de las guerras de la independencia de España y de Portugal por sus ex-colonias.

Portugal mantuvo colonias y ciudades en las Azores, en la Guayana y en África Occidental; en Angola y Oriental en Mozambique, además de la India (Goa) y China (Macao) hasta este siglo.

9.6. Las expediciones holandesas a Brasil y Chile

Desde fines del siglo XVI, los holandeses, buscando la forma de proseguir su lucha contra la Corona española de Felipe II, organizaron sucesivas expediciones hacia las posesiones españolas en el Pacífico.

La primera expedición conocida como de Mahu y Cordes, nombres de sus jefes, zarpó de Holanda en 1598. Fue un fracaso, en el que varios hombres murieron en el Estrecho de Magallanes y luego en Chile en las islas Mocha, Santa María y Chiloé. Los sobrevivientes se fueron navegando del continente en Noviembre de 1599.

Una segunda expedición de cuatro naves (con Oliver van Noort) llegó a Valparaíso en el litoral central de Chile y siguió su viaje, combatiendo en el Pacífico, Filipinas, con una flotilla española. Siguió expediciones posteriores al Mar del Sur: llegaron a isla Mocha y Santa María en el sur de Chile (Mayo de 1614); otra descubrió el Cabo de Hornos en 1616, dirigiéndose luego a las islas de Juan Fernández frente a Valparaíso en el Pacífico sin desembarcar; y otra subió al Perú y atacó el Callao en 1642 viendo frustrado su intento de fundar una colonia holandesa.

En otros frentes, los holandeses también atacaban en el Atlántico, buscando apoderarse del Brasil, dominado por el ahora rey de España y de Portugal desde 1581. Así, en 1627 capturaron Bahía y tres años después Pernambuco en la costa Atlántica del Brasil. Algunos años después, entre los españoles corrió el rumor que los holandeses intentarían apoderarse, como lo habían hecho en Brasil, de la región del Reino de Chile donde había estado la ciudad de Valdivia, destruida por los indígenas en 1599, después de su fundación.

Así, el holandés Hendrick Brouwer tuvo la idea de montar una expedición contra Chile al sur del paralelo 38° S. Zarpó con tres naves desde el puerto holandés de Texel en Noviembre de 1642, pasando por Pernambuco, donde el Gobernador holandés debía aprobarle el proyecto de conquista. Dos naves fueron agregadas a la expedición y partieron de la costa del Brasil a mediados de Enero de 1643. Dentro de los objetivos de la expedición, estaba averiguar la ubicación de las minas de oro supuestamente existentes en Chile, explorar la isla Santa María frente a la costa para fundar un puerto militar y si fuera posible, establecerse en la ciudad de Valdivia frente al río Calle-calle adentrándose por él. Para lograr estos fines, una de las acciones era llegar a una alianza con los indígenas araucanos. En Mayo de 1643, los holandeses llegaron a la parte norte de la Isla

Grande de Chiloé (paralelo 42° S). Al desembarcar, sin embargo, se dieron cuenta de que los habitantes de San Carlos de Castro eran españoles y no indígenas. El 6 de Junio, Brouwer bombardeó la capital, la ciudad de Castro, ocupándola temporalmente. El jefe de la expedición, Brouwer, falleció a principios del mes siguiente. El 23 de Agosto ya estaban en el puerto de Valdivia y dos naves entraron por el río, fondeando ante los restos de la ciudad, cuya comarca circundante era totalmente habitada por indígenas (fig. 20).

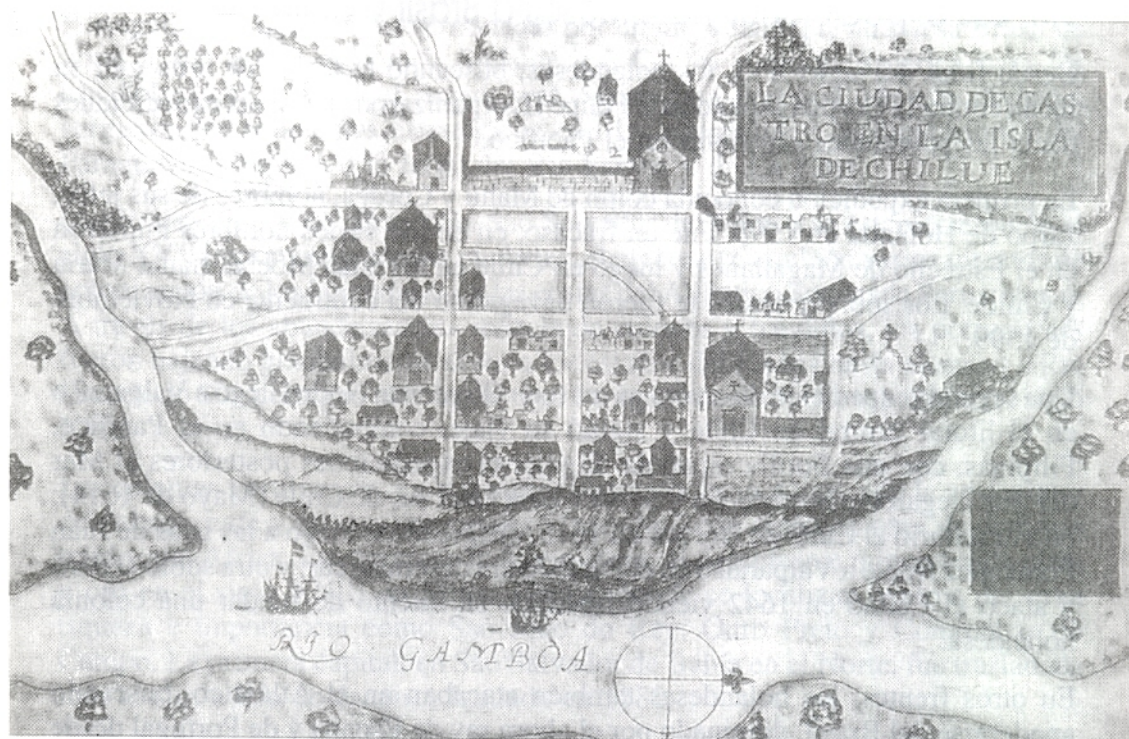


Figura 20
Plano de Castro, 1643.

A través de conversaciones llegaron a un pacto, en el que los holandeses ayudarían a los araucanos en su guerra contra los españoles, para lo cual necesitaban establecer un fuerte y obtener víveres. Tiempo después, los indios comenzaron a sospechar que la intención de los europeos era establecerse y apoderarse de sus territorios, por lo que disminuyeron la provisión de víveres. Los holandeses debilitados y sin apoyo comenzaron a fugarse hacia los bandos de españoles. Finalmente el 28 de octubre de ese año, la flotilla decidió partir en ausencia de su capitán, quien había ido a buscar refuerzos a Brasil, y arribaron a Pernambuco en diciembre de 1643, donde se decidió el fin de la empresa por falta de recursos, los que estaban destinados a la lucha que los holandeses mantenían con los portugueses por el dominio del Atlántico.

El ingreso a las costas del Pacífico Sur desde el Cabo de Hornos quedó desde ese momento sólo para otros corsarios o bucaneros aventurados, y se terminó una aventura militar que, como relata José Miguel Barros, pudo cambiar la geopolítica de América del Sur.⁽¹²⁴⁾

9.7. Las ciudades americanas en el siglo XVII y XVIII

El siglo XVII y XVIII es un período de descubrimientos de nuevas tierras y de la más intensa colonización y fundación de ciudades de la historia. Hacia 1600 la colonización de las tres Américas presentó los siguientes hechos:

- Sebastián Cabot explora para Inglaterra las costas de Norteamérica y descubre la boca del río San Lorenzo en Canadá;
- las fundaciones inglesas de Nueva Inglaterra, Virginia, Maryland, Georgia y Carolinas (Norte y Sur), han sido establecidas por los reyes Estuardo, por Cromwell, la dinastía de Orange y de los Hannover en el siglo XVIII;
- las fundaciones francesas del Canadá, Quebec en el norte y Louisiana en el sur, colonias en el Caribe y Guyana, abren a Francia la expansión a América, desde el siglo XVII;
- las fundaciones holandesas de Nueva Amsterdam (Nueva York), en Norte-América, en el Caribe, Brasil, Guyana, Sudáfrica (Ciudad del Cabo) e Indonesia, inician la expansión comercial de las ciudades holandesas;
- las fundaciones portuguesas del Africa, India (Goa), Brasil y China (Macao), constituyen uno de los más extensos y largos imperios coloniales en la historia de la humanidad, que colapsa finalmente en este fin de siglo.
- el Imperio Español y los virreinos de América de los Reyes Austrias y Borbones se ha constituido en un vastísimo Nuevo Mundo mestizo, reafirmando la influencia española en América y su carácter de potencia europea y americana, especialmente en el siglo XVIII. Se consolidan las fronteras interiores, las ciudades principales y los puertos, las encomiendas y la Mita minera en México, Colombia y Perú. Se estableció la apertura estratégica del Atlántico Sur a las ciudades de Santa María de los Buenos Aires (1670) y de San Felipe de Montevideo (1760). Pero en el siglo XVIII la intervención francesa, holandesa y sobre todo inglesa en el Atlántico Sur aumentan, siguiendo las alternativas de las alianzas y guerras europeas hasta comienzos del siglo XIX, en 1808, en que los ingleses desembarcaron en Buenos Aires.
- las fundaciones franciscanas en California (ciudades de San Francisco y San Diego, Santa Bárbara y San Luis Obispo) son otra cabeza de playa de España.

⁽¹²⁴⁾ Barros, José Miguel. Artículo "Historia de un fracaso". Diario El Mercurio, Santiago, 15 de Junio de 1997.

- las fundaciones Jesuitas del Paraguay. A partir del 1580 una extensa teocracia en Sud América hasta la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII, constituye otro fenómeno inédito del poblamiento americano en el sur, previo a la constitución en 1810 de las Provincias Unidas del Río de la Plata.
- las fundaciones de Chiloé en el sur de Chile, los fuertes de Valdivia y Corral. La protección de los corsarios del Mar Pacífico. El Callao, Cartagena de Indias y Panamá abren la necesidad de fortificaciones y defensas del imperio colonial español cerrado como monopolio de España al comercio con el resto del mundo, hasta las guerras de la Independencia entre 1810 y 1818 que abren Sudamérica al comercio y a la colonización.

9.8. La colonización de la Nueva Francia en Norteamérica

La primera exploración de Jacques Cartier (1534-1542) no llevó a ningún asentamiento permanente. En el Sur de Carolina y Florida las colonias francesas sucumben a los ataques españoles, potencia dominante a la fecha en todo el Golfo de México y el Caribe. La colonización francesa siguió a la exploración de Jacques Cartier, la cual entró por el río San Lorenzo en 1580 hasta el actual lugar en que se emplaza Montreal.

A partir de 1560, los franceses ocupan y pueblan los grandes valles del río San Lorenzo en Canadá y del gran río Mississippi que divide en sentido N-S la inmensa masa continental de la América del Norte hasta desembocar en el Golfo de México. Establecen tres importantes ciudades: en el norte, Montreal y Quebec, en Canadá, y Nueva Orleans en el sur, en la Louisiana.

Estos asentamientos no siguieron normas detalladas como las Reales Ordenanzas y Leyes de Indias de la Corona española. Las colonias francesas fueron desarrolladas por individuos y compañías con patentes de la Corona con objetivos comerciales y de lucro. Por esto mismo, el patrón de urbanismo varió muchísimo en las distantes regiones y asentamientos de los franceses.

En 1604, Pierre du Guast, Señor de Monts, recibió patentes exclusivas para el comercio de pieles del Canadá. Du Guast era hugonote y un favorito del rey Enrique IV, y consiguió como cartógrafo oficial de la expedición a Samuel de Champlain quien ya había viajado a Canadá un año antes. Entre 1599 y 1601, Champlain había comandado un barco mercante español en el cual visitó todos los puertos y ciudades de estas colonias, incluyendo Ciudad de México, San Juan, Vera Cruz, Porto Bello, Santo Domingo, Panamá y La Habana⁽¹²⁵⁾.

La expedición francesa de du Guast estableció un primer asentamiento en 1604 en una isla en el actual estado de Maine, que du Guast llamó Isla de Sainte Croix (fig. 21). En el grabado se perfila el carácter de estos primeros asentamientos con viviendas, la plaza central, huertos, jardines, la empalizada exterior, forja, pozos y el horno de pan. La bodega general tenía 18 mts. de largo, 6 mts. de ancho y

⁽¹²⁵⁾ Reps, John. «The Making of Urban America». Princeton University Press, 1965, pág. 66.

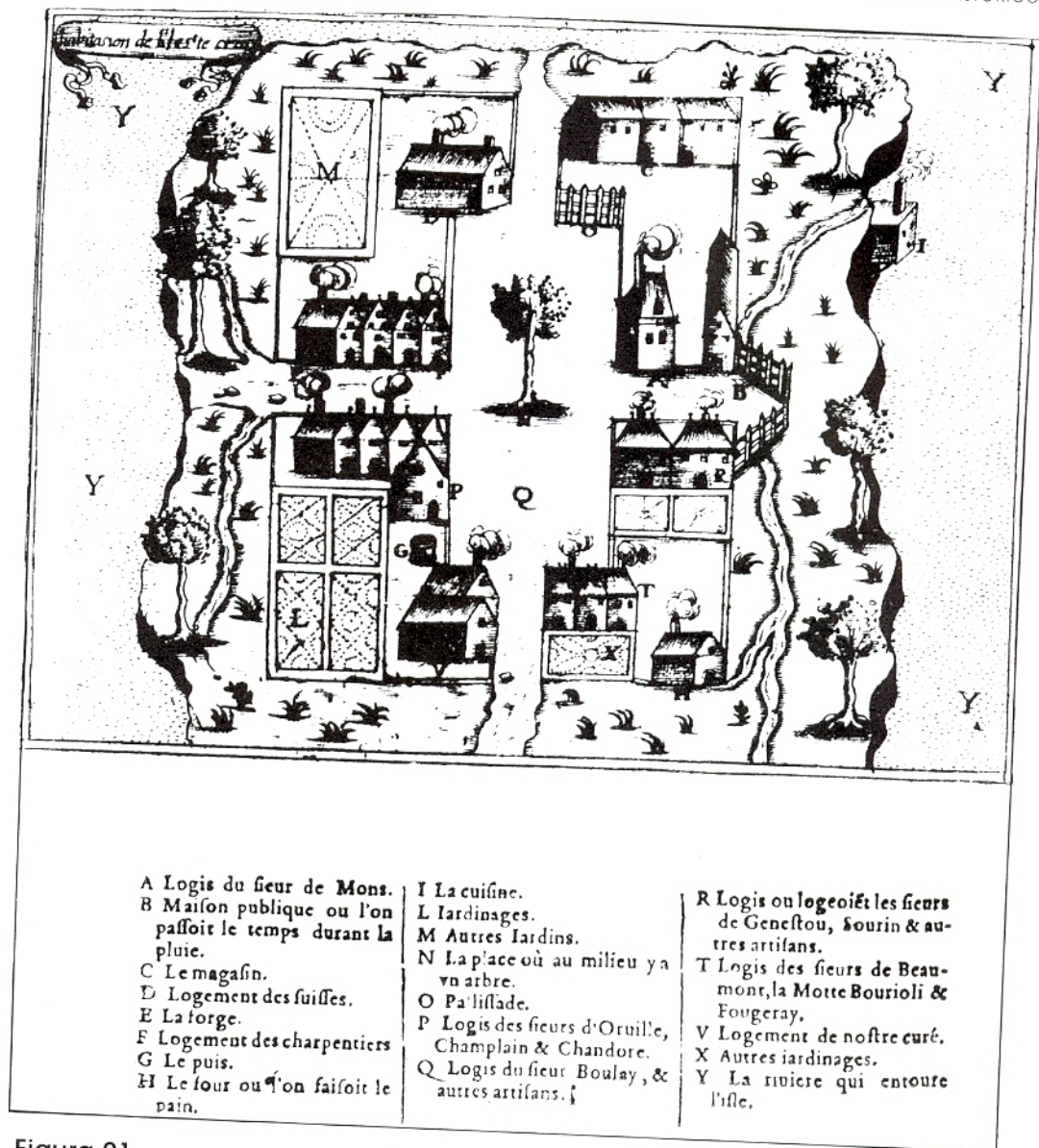


Figura 21
La Isla de Sainte-Croix.

4 mts. de alto. Esta primera fundación fue difícil por el clima y por ello al año siguiente establecieron un segundo asentamiento en la costa oeste de Nova Scotia, en la bahía de Fundy y que se bautizó Port Royal.

En 1608 zarpó otra nueva expedición desde Francia para establecer una fundación más al interior del Río San Lorenzo, en el sitio de Quebec. La llegada de misioneros, en 1615 ayudó a establecer la verdadera colonización de esta ciudad, pero con escaso crecimiento por la política francesa de concesiones comerciales con poca obligación de establecer colonos. Champlain logró persuadir al Cardenal Richelieu, Ministro de

Luis XIII, de activar la política de colonización, que implicó en quince años, el establecimiento de 4.000 colonos en Nueva Francia. El patrón de poder y organización impuesto fue muy similar al que estaba por terminarse en Francia, en base al señorío feudal y al cura de parroquia, de modo de reunir los poderes político y religioso.

En 1660, Canadá se constituyó en una "provincia" francesa. Entre 1660 y 1759 hay un crecimiento sostenido, y en muchos planos de Quebec se perfiló el patrón urbano de los franceses, con planos irregulares con sectores definidos como Quebec (1759), el puerto de Louisbourg (1764) que es mucho más regular y con fortificaciones, y Montreal con un esquema longitudinal en el plano de 1758⁽¹²⁶⁾. (fig. 22)

Quebec creció como una ciudad medieval, Louisbourg como una comunidad renacentista fortificada y Montreal, a partir del 1642, con cuadrángulos, con barrios en el banco del río y recibiendo hacia 1721 una importante población de monjas, colonos, comerciantes y religiosos. Establecidas estas bases, exploradores,



Figura 22
Quebec, Canada, 1759.

(126) Reps, John, *op. cit.*, pág. 67.

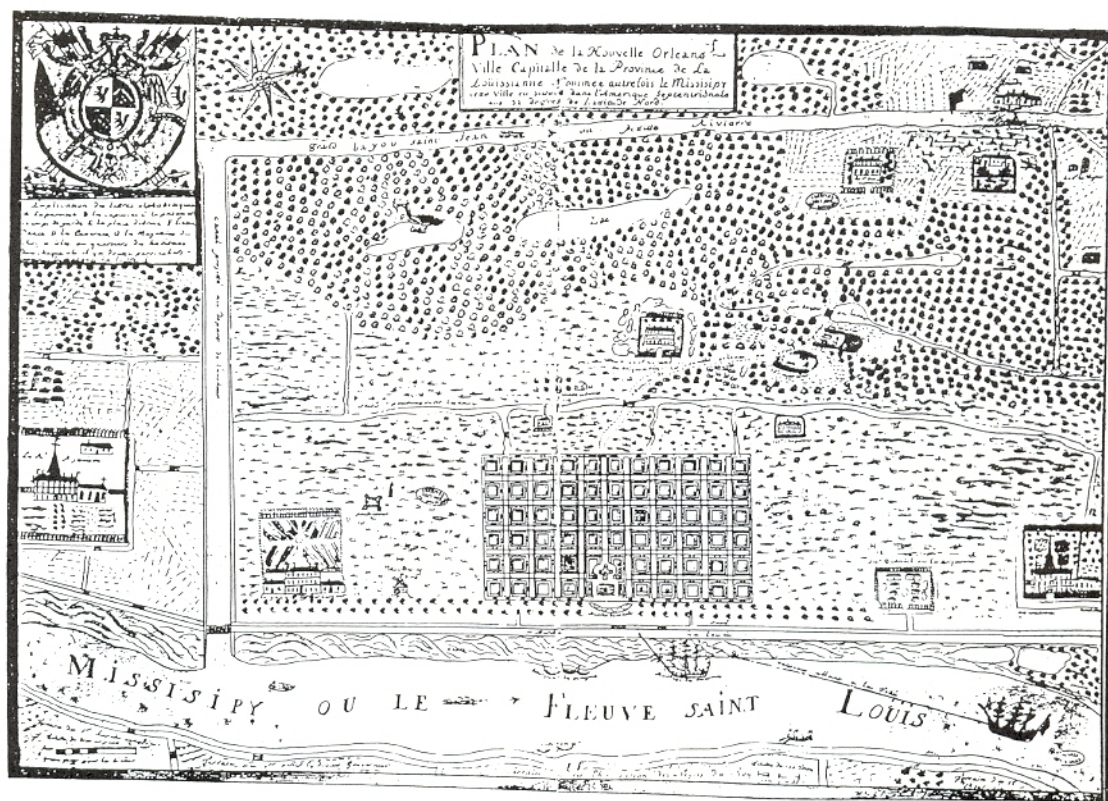


Figura 23
Nueva Orleans, EE.UU., 1720.

misioneros y comerciantes avanzaron hacia los grandes lagos y ríos del norte. La Nueva Francia dependía de modo importante de la navegación fluvial, en los fuertes y valles establecidos a partir del siglo XVIII.

En 1701 Antoine de la Mothe Cadillac fundó la ciudad de Detroit, en el río Detroit conectando los lagos Erie y St. Clair, con un damero cuadrangular similar a una bastida del sur de Francia. El nuevo centro de expansión más importante luego fue desplazado al sur en el río Mississippi y en 1762 se fundó la ciudad de Saint Louis, en la confluencia con el río Missouri. El plano de 1796 muestra una ciudad larga enfrentada al río Mississippi, de 10 manzanas y con una plaza cuadrada en el cruce de dos calles. La expansión hacia el sur se aceleraba.

Jean Baptiste, señor de Bienville, fue el fundador de Nueva Orleans en 1718. Esta ciudad llegó a ser la capital de Nueva Francia frente al Mississippi, en un damero de once por seis cuadras, con la Plaza de San Luis al centro y frente al río. En 1764 hay un damero ocupado con fosos y defensas en una grilla de once por cuatro manzanas ⁽¹²⁷⁾ (fig. 23).

⁽¹²⁷⁾ Reps, John, op. cit., pág. 99.

El carácter de las colonias francesas del Canadá, luego al sur en Alabama y en la Louisiana, representó muchas de las características originarias de las ciudades y de la estructural social francesa de la época. La tipología edificatoria y la organización se diferenció de las colonias españolas y de las colonias inglesas del Atlántico. Los franceses establecieron importantes alianzas con tribus indígenas, que disminuyó por el límite que puso a la inmigración francesa la pérdida de sus colonias por la guerra con Inglaterra en el siglo XVIII.

Sin embargo, en Canadá y Louisiana la población remanente de colonos franceses y francófonos se multiplicó y conservó muchas de sus tradiciones y su carácter específico hasta este siglo. La compra de Louisiana a fines del siglo XVIII por el presidente Jefferson de la naciente República Federal Americana completó su absorción en los EE.UU. a comienzos del siglo XIX.

9.9. Las colonias americanas de Gran Bretaña

Las colonias inglesas se caracterizan por las circunstancias históricas y políticas que las generaron, así como por los lugares en que se asentaron; comenzando con los asentamientos puritanos de los colonos del Mayflower en Nueva Inglaterra, en lo que son hoy Massachusetts, Vermont y Connecticut. Las Colonias de Baja Mares (Tidewater) más al sur, las de Nueva York, Philadelphia y las colonias de América Media, las colonias de Carolina y Georgia en el paralelo 34° N, hasta culminar el siglo XVIII.

Con la planificación de Washington, la capital de la nueva Nación independiente y las primeras ciudades del Río Ohio al noreste, hasta llegar en 1860 al período anterior a la Guerra de Secesión entre los Estados del Norte y del Sur se inicia el proceso urbano de los EE.UU. ya independizados de Gran Bretaña.

El primer intento de asentamiento inglés en el continente americano data de 1585. Sir Walter Raleigh envió siete naves a establecer una colonia en la isla de Roanoke en la Carolina. En 1578, su hermano, quien murió en un desafortunado viaje a Newfoundland, en Canadá, había obtenido patentes de la Reina Isabel. Sir Walter financió un viaje exploratorio en 1584 a la costa de Carolina, que lo incentivó al siguiente año para intentar la colonización. Por varias razones este asentamiento no tuvo éxito, especialmente por el conflicto abierto entre España e Inglaterra que se disputaban la supremacía de los mares.

Veinte años después, en Jamestown en la Virginia, se estableció esta colonia, en una mezcla de Patente Real y de gestión basada en dos compañías privadas; la Compañía de Plymouth con derechos entre los paralelos 38° y 45° Norte, y la Compañía de Londres entre los paralelos 34° y 41° (fig. 24). En 1606 la Compañía de Londres envió tres barcos que buscaron y definieron en lo que es hoy Norfolk, el primer emplazamiento, que sufrió grandes dificultades.

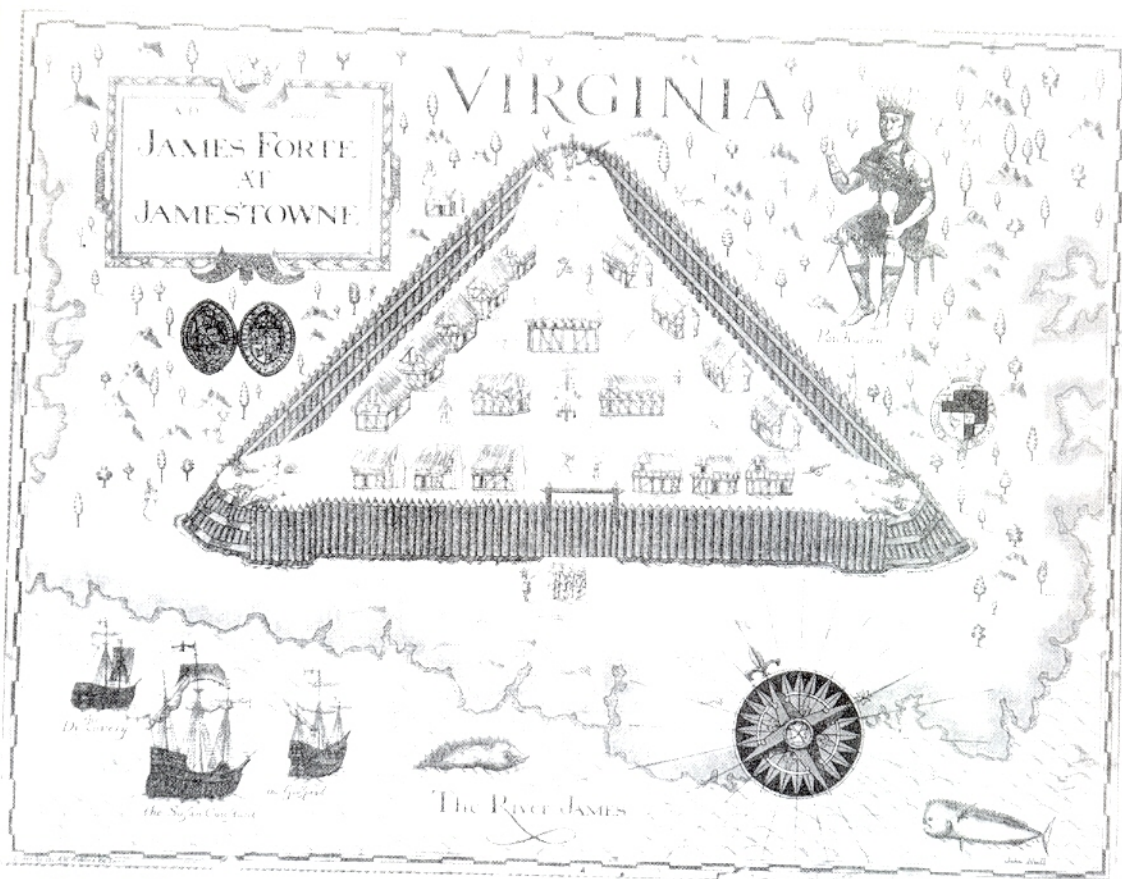


Figura 24

Fundaciones Inglesas, Virginia, 1607.

La topografía no ayudó a estas primeras fundaciones que se multiplicaron después de 1610. La costa de Virginia era baja y penetrada por lentos y profundos ríos que los hacían navegables para los barcos de la época y dispersaron las colonias al interior del borde costero. Otra razón que ayudó a la desconcentración fue la agricultura dedicada a la producción de tabaco, lo que requirió de grandes extensiones de terreno. Al desarrollarse primero estas plantaciones y luego las de algodón, con la introducción de mano de obra barata por el uso de esclavos, se originaron muchas pequeñas comunidades en Virginia y Maryland.

En 1662, se formalizaron instrucciones urbanísticas más concretas desde el Gobierno en Westminster, y se enunció un «Acta para Construir una Ciudad», como modelo de la legislación consiguiente en Maryland y Virginia, para las ciudades que serían construidas a lo largo de los ríos Potomac, Rapahannock y James y en la bahía de Chesapeake. Estas primeras ciudades, como York Town de 1691, tenían una trama cuadrangular, Marlborough de 1692, en diagonales, Fredericksburg y Alexandria de 1721 y 1749, en cuadrícula, Charles Town en 1742, cuadrícula con varias plazas y Annapolis de 1718 con diagonales⁽¹²⁸⁾.

⁽¹²⁸⁾ Reps, John, op. cit., págs. 92 a 95, 96 a 97.

Las ciudades de Nueva Inglaterra surgieron de la Compañía de Plymouth. En 1607 zarparon con 100 futuros colonos rumbo a Virginia del Norte y dos meses más tarde llegaron a la Costa de Maine en el Norte de la costa atlántica. El primer asentamiento permanente en Nueva Inglaterra fue establecido en Plymouth por un grupo pequeño de separatistas de la Iglesia oficial Anglicana y que habían soportado el exilio en Holanda por su libertad religiosa. En 1629 se creó una nueva Carta o Acta de la Corona y se autorizó el asentamiento a la Compañía de la Bahía de Massachussetts.

En 1630 once barcos cargados, y con más de mil colonos zarparon de Inglaterra rumbo a la bahía de Massachussetts. En los siguientes 50 años se establecieron villas en Dorchester, Roxbury, Charlestown, Cambridge, Medford, Watertown, Chelsea, Salem y Boston, en lo que hoy es la Nueva Inglaterra en el noreste de los EE.UU.⁽¹²⁹⁾.

La agricultura fue la base de las comunidades de Nueva Inglaterra, con construcciones concentradas y parcelas angostas y muy largas, con «terrenos comunes». Estos sencillos elementos, más el incremento en densidad y el aumento de actividades secundarias y terciarias, originó la base económica de la industriosa Nueva Inglaterra. Hacia 1740 se fundaron, más al sur en Connecticut, los pueblos de New Haven, Fairfield y Hartford.

En 1630, el Gobernador John Winthrop, careciendo de una provisión de buena agua en Charles Town, trasladó la capital Boston al otro lado del Río Charles y ocupó una península apenas conectada al continente para reinstalar la ciudad de Boston. En 1768 este puerto ya era un centro activísimo de comercio y en 1800 ya en la república esta ciudad recibió la importante acción del arquitecto Charles Bullfinch.

Nueva York, Philadelphia y las ciudades intermedias pronto se convertirían en los centros dominantes de las colonias en los EE.UU., en el siglo XVII; es el caso de Nueva York, fundada por los holandeses como Nueva Amsterdam en 1626, con una retícula rectangular extendida en toda la isla de Manhattan, entre el río del Este y el río Hudson. En 1664 la isla y la colonia holandesa fue traspasada a Inglaterra.

En 1638, se instaló una colonia sueca en las orillas del río Delaware y luego Philadelphia fue fundada por William Penn, cuáquero inglés, en 1682 con una interesante trama rectangular entre dos brazos de río. En 1683 el plan básico estaba preparado y se extendía la ciudad por dos millas entre río y río y con una milla de ancho (fig. 25). Penn abordó la construcción de una nueva ciudad en Pennsylvania en Julio de 1681.

En 1660, Carlos II Estuardo fue coronado rey de Gran Bretaña y el territorio ocupado por los ingleses se extendía desde Maine a Virginia. En 1663 se estableció el territorio de Carolina y se repartió esta región a ocho nobles ingleses

⁽¹²⁹⁾ Reps, John, op. cit., págs. 187 a 190.

como Lores Proprietarios, con un sistema de administración y tenencia, y con jerarquías de nobleza y una clase de trabajadores similares a los siervos medievales. En 1672 se estableció la capital, la ciudad de Charleston, en el borde del río Ashley, surgiendo la que sería una de las más importantes ciudades del sur de los EE.UU. y capital de Carolina del Sur. En 1773 se fundó Savannah, en Georgia, en una retícula de 7 x 4 manzanas con diez sitios cada una y el corazón de la manzana con espacio público. Este esquema se mantiene hasta la fecha.

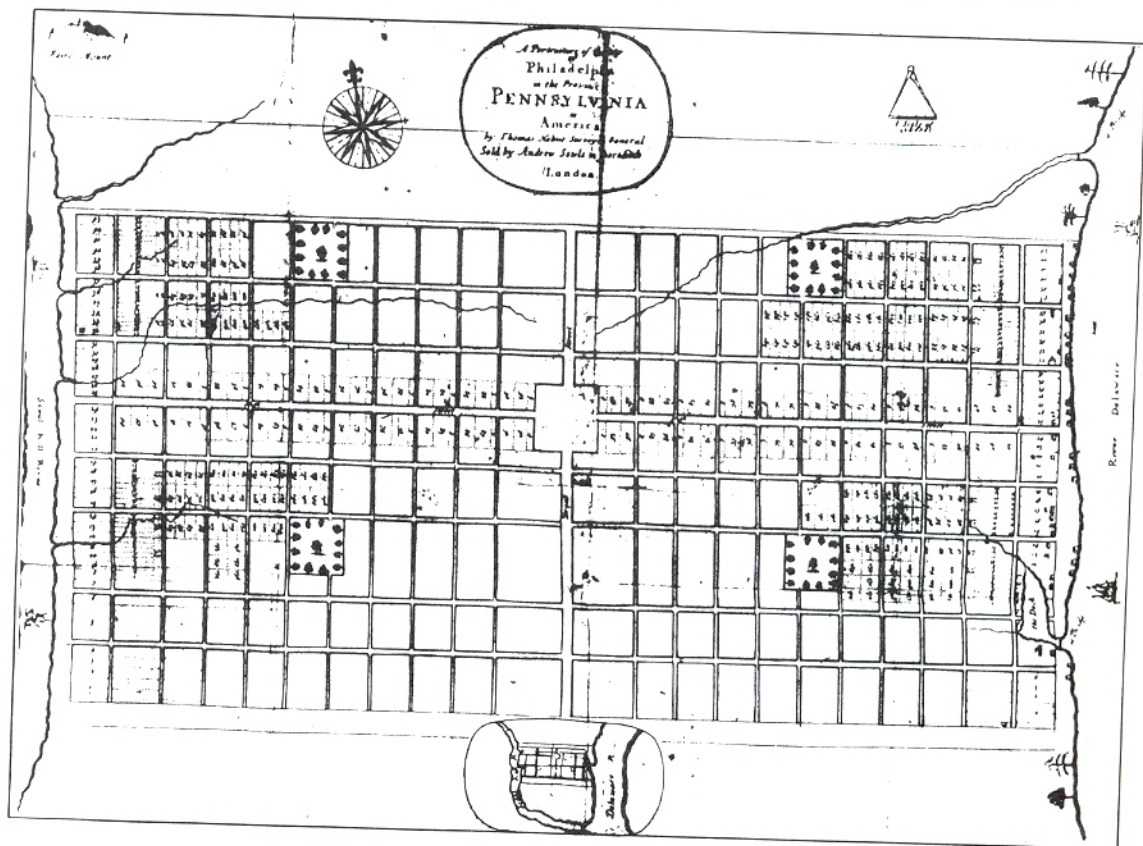


Figura 25
Filadelfia, EE.UU., 1682.